

Sexualidad y adolescencia: Más allá de las historias de vida

Yaneth Marcela Arenas Arenas*

RESUMEN

Las adolescentes enfrentan situaciones difíciles debido a la información ambigua que reciben del entorno escolar y familiar y los medios de comunicación, acerca del manejo de su sexualidad. Esta realidad trae problemas de alto riesgo como el aumento de embarazos precoces e indeseados, el contagio de infecciones de transmisión sexual (ITS), el aborto, entre otros, que les crea una imagen negativa de su propia vida y de las relaciones con el entorno. Esta investigación intenta responder a: ¿Cómo se teje el imaginario de las adolescentes frente a la sexualidad?

La investigación se realizó en una institución pública de una población ribereña del departamento de Santander, Colombia. Se abordó desde el enfoque cualitativo, con la metodología historias de vida paralelas. Se trabajó con seis estudiantes, madres adolescentes, y con otros participantes de la comunidad educativa a fin de contextualizar la problemática. Dentro de los hallazgos relevantes, se encuentra que la curiosidad, el enamoramiento y la vivencia de un ambiente familiar conflictivo son factores desencadenantes para iniciar la actividad sexual a temprana edad. También, se encontró poca apropiación del concepto de sexualidad y falta de preparación de los docentes en su proceso de formación.

Palabras clave: Adolescencia, embarazo a temprana edad, educación para la sexualidad.

*Licenciada en Español y Literatura. Magister en Pedagogía. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Correo electrónico: yanmarcaren@hotmail.com

Sexuality and adolescence: Beyond life stories

Yaneth Marcela Arenas Arenas

ABSTRACT

Teenagers face difficult situations due to the ambiguous information they receive from school, family and the media about the management of their sexuality. This reality brings high-risk problems such as the increase in early and unwanted pregnancies, the spread of sexually transmitted diseases (STDs), and abortion among others that create a negative image of their own life and their relationships with the environment. This research seeks to answer: How is the imagery of teenagers towards sexuality woven?

The research was conducted at a public institution in a coastal population of the department of Santander, Colombia. It was approached qualitatively, with the methodology of parallel life stories. We worked with six students, teenage mothers, and with other participants in the educational community to contextualize the problem. Among the relevant findings, it was found that curiosity, infatuation, and the experience of a conflictive family environment are factors that trigger the initiation of sexual activity at an early age. Likewise, there was little ownership of the concept of sexuality and a lack of teacher preparation in the educational process.

Key words: Adolescence, early pregnancy, sexuality education.

Introducción

La sexualidad ha sido un tema tabú, prohibido y pecaminoso; sin embargo, actualmente, los adolescentes en general, debido a su curiosidad y afán de saber acerca de la sexualidad, están buscando y recibiendo más información de los medios de comunicación, de los amigos y, en muy pocos casos, de sus padres. Esta información que reciben los jóvenes no es de buena calidad, pues, en algunas situaciones, genera en ellos mismos confusión y concepciones erróneas frente al manejo de la sexualidad.

Igualmente, se ha observado la poca importancia que se le ha dado en la institución educativa a la educación sexual de los jóvenes, puesto que la implementación del proyecto de educación para la sexualidad se hace a través de charlas esporádicas y superficiales que buscan transmitir información solo desde el aspecto biológico y reproductivo; es decir, no se da una educación para la sexualidad continua y completa, en donde se tengan en cuenta las habilidades, los valores y las actitudes para lograr una sexualidad plena, responsable y gratificante en los adolescentes. A esto se agrega la falta de estímulo y preparación académica de los docentes para que sirvan de facilitadores de aprendizajes en sexualidad, razón por la cual el proyecto de educación para la sexualidad no se ha implementado por completo en la institución educativa donde se realizó la investigación. En la actualidad, los docentes no se

sienten preparados debido a que en la universidad no se les ha brindado la formación necesaria sobre la enseñanza de la educación para la sexualidad, que les permita llevar a cabo procesos pedagógicos en el aula para que los estudiantes asuman su sexualidad de manera responsable, constructiva y plena.

Esta realidad conlleva a problemas de alto riesgo para las jóvenes, como son la presencia cada vez más frecuente de infecciones de transmisión sexual (ITS), el aumento de embarazos precoces, de madres solteras, y el aborto provocado, además de negarles el derecho de vivir su sexualidad de forma responsable, gratificante y sin riesgos. Por tal razón, la pregunta de investigación es: ¿Cómo se teje el imaginario de las adolescentes sobre la sexualidad? Para responder a esta pregunta, fue necesario entrar al mundo de las adolescentes madres, lo que propició una vez más el encuentro con esta problemática del embarazo precoz, que enfrentan hoy tanto la familia como las instituciones educativas y la sociedad. Este proceso investigativo hizo posible una aproximación al imaginario, las ilusiones, las vivencias de estas jóvenes madres; fue también un encuentro con los docentes, directivos y padres de familia, a quienes les inquieta el manejo de la sexualidad de sus estudiantes e hijas, pero cuyo actuar ante la problemática no es el esperado, dado que en la mayoría de los casos no va más allá del discurso.

El proceso investigativo comenzó con la construcción de las historias de vida de las adolescentes madres, desde los relatos paralelos, a partir de la realización de comparaciones, categorizaciones y generalizaciones de los testimonios desde los tres ejes temáticos. El ser (en cuanto al uso de los métodos anticonceptivos, la educación para la sexualidad en la familia e institución educativa, el inicio y la motivación de las relaciones coitales), el sentir (desde la relación de la familia con la adolescente, la reacción de la familia ante el embarazo, los sentimientos de la adolescente y la pareja ante el embarazo) y el querer ser (en cuanto al proyecto de vida antes y después de quedar embarazada, además de las sugerencias de las jóvenes madres para el proyecto de educación para la sexualidad en la institución educativa) fueron ejes de la metodología; asimismo, se trabajó con otros participantes de la comunidad educativa a fin de dar mayor contexto a la problemática.

Entrar en el mundo de las adolescentes madres a través de sus testimonios permite conocer sus vidas antes y después de quedar embarazadas, sin olvidar que este es un periodo de vida crítico debido a “los cambios psicológicos, de personalidad y biológicos por su actividad hormonal” (Casas *et al*, 2000, p. 50). En esta etapa, la adolescente comienza su vida sexual a temprana edad, lo que ocasiona en algunas circunstancias el embarazo no deseado o no planificado, e incluso el aborto; por ello, se hace necesario analizar sus

vidas, creencias, actitudes, mitos, apoyo familiar, temores respecto al embarazo y el manejo de su sexualidad.

Si bien es cierto que hay varios estudios realizados acerca del embarazo en la adolescencia (Velandia, 2008; Bonilla, 2000; Pacheco, 2007; Gutiérrez, 2010; Campos, 2004), los cuales indagan en las causas y consecuencias de las relaciones coitales a temprana edad, el presente estudio pretendió profundizar en la problemática del embarazo de las adolescentes y su relación con la educación para la sexualidad en la familia y en la institución educativa. Para ello, se llevó a cabo un acercamiento a la vida de seis adolescentes madres, basado en sus historias de vida, “a partir de relatos paralelos” (Taylor y Borgan, 1997, citado en Velazco, 1999), que permitieron aproximarse a sus inquietudes, sueños, experiencias y realidades.

La adolescencia es un estado de transición entre la niñez y la adultez, donde se busca la madurez sexual; una etapa en la que cada adolescente define un sistema de valores y se dan los cambios psicológicos, físicos y afectivos para prepararse a la vida adulta. La sexualidad hace parte de la identidad de mujeres y hombres; allí, los adolescentes deben aprender a escoger las relaciones de pareja y adquirir los conocimientos para impedir un embarazo no deseado, además de desarrollar habilidades que les sirvan para afrontar una vida sexual gratificante, responsable y constructiva.

Actualmente, “los adolescentes presentan conductas precoces en su sexualidad, debido a la información recargada de erotismo sexual que carece de un sentido educativo” (Hamel, 1994, p. 17). Una consecuencia de esta conducta precoz es el embarazo no deseado. Cuando se comienza la actividad sexual, sin una apropiada protección contra las ITS y el embarazo, se pone en peligro la salud del joven; por lo tanto, es necesario reconocer que la sexualidad no está aislada de la salud sexual y reproductiva, pues la información, las creencias, las actitudes, los valores y los patrones sexuales moldean conductas de protección o riesgo que asumen las personas frente a la vivencia individual y colectiva de los procesos de salud-enfermedad. Aspectos todos que se encuentran sustentados en la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (2003); siguiendo esta política, los derechos sexuales y reproductivos hacen parte de los Derechos Humanos, por lo que la salud se reconoce como un servicio público.

El principal objetivo de la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (2003, p. 25) “es la promoción de los derechos sexuales y el mejoramiento de la Salud Sexual y Reproductiva”. Para vivir una sexualidad placentera, plena y segura, es necesario que las personas conozcan sus derechos sexuales y reproductivos, los cuales son los derechos internacionalmente reconocidos, que promueven el desarrollo sano, libre, satisfactorio y seguro de la vida sexual

y reproductiva; como lo señala la Defensoría del Pueblo, “se basan en la dignidad humana y en la libertad de las personas para decidir sobre el ejercicio de su sexualidad” (2007, p. 26).

El conocimiento de los derechos sexuales y reproductivos contribuye a que los adolescentes adquieran la capacidad de tomar decisiones acertadas para el ejercicio de una sexualidad responsable, plena, satisfactoria y libre de riesgos, en relación con sus proyectos de vida. Según la Defensoría del Pueblo (2007), los derechos sexuales y reproductivos son: el derecho a la vida, que permite el disfrute de los demás derechos; el derecho a la libertad, que hace énfasis en el derecho del ser humano a decidir con libertad y responsabilidad el ejercicio de la sexualidad y el control de su fertilidad; el derecho a la integridad personal, enfocado en la garantía que poseen todas las personas de evitar que se les cause sufrimiento o daño sexual, físico o psicológico; y el derecho al ejercicio de la maternidad y paternidad responsables, que enfatiza en tomar opciones reproductivas libres respecto a la decisión de ser padre o madre.

En cuanto al derecho a la igualdad, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar señala: “Todas las personas tienen derecho a ser tratadas de la misma manera, con los mismos beneficios y posibilidades, independientemente de su sexo, orientación sexual, edad, etnia o estado civil” (2008, p. 27). Este derecho implica el respeto por la diferencia y la

no discriminación, además de tener las mismas oportunidades sin asociación del género. De igual modo, existe el derecho a la salud sexual y reproductiva, al cual Profamilia se refiere como “a un estado general de bienestar físico, mental y social, y no a la mera ausencia de enfermedades o dolencias en todos los aspectos relacionados con la sexualidad y la reproducción, y entrañan la posibilidad de ejercer los derechos sexuales y reproductivos” (2005, p. 19).

La formación en estos derechos posibilita en los adolescentes la comprensión de la propia sexualidad y la de los demás. Para ello, actualmente existe el Programa de Educación para la Sexualidad y la Construcción de Ciudadanía, cuyo propósito “es contribuir al fortalecimiento del sector educativo en la implementación de una política de educación para la sexualidad, con un enfoque del ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos” (2008, p. 15), de tal modo que los estudiantes adquieran habilidades para vivir una sexualidad plena que fortalezca sus proyectos de vida, sin limitarla a lo reproductivo.

Para este estudio fue importante realizar una aproximación a las concepciones, aquellas que se consideran estructuras mentales que determinan las características de cada persona respecto a su manera de interpretar y actuar en sus prácticas. Siendo estas propias de cada individuo y en relación con el trasfondo educativo, André Giordan y

Gerard de Vecchi (1999) afirman: “Las concepciones en maestros y estudiantes pueden entenderse como ideas previas o teorías personales con las que ellos interpretan su realidad escolar; también como estructuras mentales elaboradas a partir de los diferentes conceptos que constituyen su visión del mundo y orientan su manera de pensar y de actuar” (p. 118).

Para esta investigación, se tuvieron en cuenta las concepciones de la comunidad educativa acerca de la sexualidad y la problemática al respecto; en este artículo tan solo se hace referencia a las historias de las adolescentes madres.

Metodología

El presente estudio se realizó desde el enfoque cualitativo, el cual permite “captar la realidad social a partir de la percepción que tiene la persona de su propio contexto” (Bonilla y Rodríguez, 1995, p. 92) y de los hechos que se dan en él; por esto fue posible indagar en la sexualidad desde la realidad que viven las participantes. Se asumen como metodología las historias de vida desde la perspectiva oral: “La historia de vida nos permite conocer íntimamente a las personas, ver el mundo a través de sus ojos, e introducimos en sus experiencias” (Taylor y Borgan, 1997, citado en Velazco, 1999). En este sentido, el fin fundamental de la investigación consistió en lograr reconstruir una realidad desde el propio relato de las adolescentes, teniendo en cuenta su

contexto, puesto que la historia de vida se da desde una perspectiva social emergente que interactúa en diferentes ámbitos; en este caso, se tuvieron en cuenta el contexto sociocultural de la familia de las adolescentes, el contexto de la institución y el contexto de su comunidad educativa.

Esta investigación contempla dos aspectos relacionados entre sí, en cuanto atañen al mismo problema que es la formación sobre la sexualidad: uno, que tiene que ver con el contexto familiar; y el otro, con la institución educativa. En cuanto al primero, se hace referencia a las historias de vida de las jóvenes madres, en las cuales se elaboraron relatos paralelos, puesto que ofrecían la posibilidad de realizar comparaciones y categorizaciones que llevaron a la relación de evidencias y “generalizaciones” asociadas con aspectos de los hechos para construir una historia a partir de relatos diferentes. En cuanto al segundo aspecto, se realizó un encuentro con estudiantes hombres y mujeres, padres de familia, directivos y docentes, frente al manejo de la sexualidad; teniendo en cuenta la mirada de la comunidad educativa, se desarrolló un análisis descriptivo que permitió darle mayor validez interna al estudio en relación con la problemática.

La investigación se llevó en una institución de educación básica y media, de carácter público, ubicada en uno de los municipios ribereños del Magdalena Medio, en Santander (Colombia), donde

las estudiantes participantes pertenecen a los estratos uno, dos y tres. En la elección de las madres adolescentes, se utilizó la muestra de casos-tipo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 396), puesto que en ella se trabaja desde una perspectiva fenomenológica, donde se estudia y trata de comprender el estado de la educación para la sexualidad a partir de un grupo específico, es decir, desde seis jóvenes madres cuyas edades oscilan entre los 13 y los 17 años y que se encuentran estudiando. En cuanto a los demás participantes, se eligieron diez hombres y diez mujeres por cada uno de los grados noveno, décimo y undécimo, para un total de sesenta jóvenes; además, se incluyeron a veinte docentes, dos directivos, diez padres de familia líderes en la institución y los padres de familia de las jóvenes madres.

El proceso de investigación se apoyó en varias técnicas que permitieron sistematizar, analizar, interpretar y confrontar la información: el relato autobiográfico, las entrevistas semiestructurada y a profundidad, los cuestionarios y el análisis de documentos.

La información se sistematizó desde el microanálisis, mediante la codificación de los datos y la construcción de categorías emergentes, teniendo en cuenta sus propiedades y dimensiones; se emplearon en el proceso algunas herramientas analíticas, con el propósito de lograr una mayor comprensión de los datos, tales como: la pregunta

sensibilizadora al dato y al investigador; comparaciones sistemáticas de dos o más datos, etc. Con el fin de desarrollar el análisis de contenido, se determinaron los núcleos o categorías centrales de información y se interpretaron, mediante la triangulación teórica o la relación entre la información obtenida, la teoría formal y la visión de la investigadora.

Hallazgos

Entrar al mundo de las adolescentes madres propició, una vez más, el encuentro con la problemática del embarazo precoz, que enfrentan hoy tanto la familia como las instituciones educativas y la sociedad. Los hallazgos obtenidos permiten una aproximación al imaginario, los sueños, las vivencias, las inquietudes y las realidades de estas jóvenes madres; igualmente, al mundo de los adolescentes hombres y mujeres que estudian en la institución y cuyo imaginario no es muy diferente. Este proceso fue también un encuentro con los docentes, directivos y padres de familia, a quienes les inquieta el manejo de la sexualidad de sus estudiantes e hijos, pero cuyo actuar ante la problemática no es el esperado, puesto que en la mayoría de los casos no va más allá del discurso.

Los hallazgos son fruto del proceso de sistematización de los datos, a partir de la codificación abierta y axial; giran alrededor de algunas de las categorías núcleo, a las cuales se llegó finalmente: un alejarse del contexto familiar, el regreso a casa en busca de

apoyo, las prevenciones que suscita, la superficialidad de la educación sexual, una educación sexual sin tabúes.

Más allá de la familia: en búsqueda del afecto y de la independencia

Para las jóvenes madres, en sus familias no se dieron las relaciones afectivas de comunicación y diálogo que esperaban. Las situaciones que presentaron en las relaciones con sus padres fueron muy complicadas, dado que, desde antes de quedar embarazadas, no tuvieron un hogar tranquilo, en donde se diera una comunicación como ellas lo deseaban. Además, han vivido la desintegración en su familia, puesto que algunas jóvenes “no han contado con el papá biológico”, o se ha dado la ausencia de la madre porque sencillamente “se fue”. El abandono del hogar, por parte del padre o de la madre, se constituyó como un factor clave de la disfunción familiar y de las problemáticas que ellas han tenido y que han contribuido al embarazo no deseado.

Los recuerdos de aquello que ha sucedido en sus hogares, como la separación de sus progenitores y el abandono, despertaron en estas jóvenes la sensación de no haber sido amadas, lo que les generó baja autoestima y la necesidad de afecto y compañía que su familia quizás no les había brindado. Al considerar que la relación con sus padres era la fuente principal de afecto y al no encontrarla, la buscaron en otra

persona, es decir, en “su novio”, quien las “aceptaba”, “las hacía sentir queridas e importantes” y resolvía el sentimiento de soledad y carencia afectiva; es así como estas adolescentes comenzaron sus relaciones coitales a temprana edad, entre “los once” y los “dieciséis años”.

Además de la búsqueda para llenar los vacíos afectivos que no fueron brindados en su hogar, la motivación para iniciar su vida sexual abarcó desde el enamoramiento hasta las relaciones coitales; es decir, se generó en ellas ese despertar sexual con la pareja, porque, según ellas, se “encontraban enamoradas de su novio”. Por ello, se creó “la presión de tener sexo” con su pareja para demostrarle a él, “el gran amor que le tenía”, basando su relación de noviazgo en el amor y en la felicidad que su pareja les proveía, porque desde su imaginario pensaban que “habían alcanzado el afecto que siempre habían querido”.

Sin embargo, parece ser que el amor para estas jóvenes madres iba de la mano del sufrimiento, todo porque quisieron demostrarle a “su novio” los sentimientos que supuestamente tenían hacia él; posiblemente no miraron las consecuencias de sus actos y consideran que ahora lo están afrontando, “siendo madres adolescentes”. Otras jóvenes iniciaron su vida sexual por la curiosidad, motivadas por la información que recibieron de sus amigas o personas particulares, lo que las llevó al deseo de experimentar esas sensaciones que

sus compañeras y amigas les describían. También, influenciadas por los medios de comunicación que les presentaban un mundo ideal y, en determinadas circunstancias, atrevido, con respecto a la sexualidad; una influencia que surge de las revistas, el periódico, la radio, el internet y la televisión. Ellas así lo expresan: “a veces se ve en las películas, en las novelas o se escucha a los amigos hablar de eso”, con lo cual se despierta la curiosidad de saber “qué es eso, cómo se siente”, porque hay muchas amigas que les dicen “¡Perdí mi virginidad!, que eso fue así” y se “queda con esas ganas de experimentar eso”.

Al respecto, se considera que “los adolescentes presentan conductas precoces en su sexualidad, debido a la información recargada de erotismo sexual que les llega de los medios de comunicación y de su entorno” (Hamel, 1994, p. 17). En tal sentido, esta información que recibieron las adolescentes madres no fue de buena calidad, pues carece de un sentido adecuado y educativo, que fomentó en ellas la confusión, las concepciones erróneas de la sexualidad y la utilización equivocada de los métodos anticonceptivos, lo cual les ocasionó el embarazo no planificado. Otras adolescentes madres iniciaron su vida sexual por la sobreprotección que recibieron por parte de sus padres, pues se sintieron controladas, de modo que reaccionaron ante su familia, revelándose e incumpliendo con las normas y reglas que existían en el hogar; por ello,

se fueron de la casa, “se escaparon con el novio” o se dio “el noviazgo a escondidas”, “sin aprobación” de los padres.

“Ante un castillo derrumbado”, de regreso al hogar en busca de apoyo

Las adolescentes conocieron a sus parejas porque “eran vecinos” o por medio de los amigos que “se los presentaron”; ellos son mayores de edad, pertenecen a los estratos uno y dos, y sus edades oscilan entre los 18 y los 24 años, siendo así mayores que ellas. Ninguno de estos jóvenes tiene estudios superiores, su trabajo es esporádico y de mínima remuneración, razón por la cual presentan poca capacidad económica.

Jones señala que las relaciones de pareja en las adolescentes “debe implicar un compromiso afectivo con su pareja; es decir, quererlo y estar enamoradas de él, exclusividad sexual y fidelidad” (2010, p. 341). En el presente estudio, se encontró que estos aspectos no se daban en las relaciones de pareja de las participantes, puesto que, como ellas mismas lo expresaban, no había un compromiso “serio”, un “afecto real”, estaban “confundidas”; además, desde un comienzo, el noviazgo de estas adolescentes no tenía cierta aprobación familiar y social en su relación. Los padres no lo aceptaban debido a la edad temprana de sus hijas para tener novio, pues, según ellos, “existe una edad adecuada para tener este tipo de relación”, siendo “el noviazgo” y “la hora de tener relaciones coitales” uno de los temas

importantes para que ellos como padres lo discutieran con sus hijas o hijos. La relación de noviazgo no aprobado por los padres llevó a estas jóvenes a enfrentar ellas mismas los desengaños amorosos, el enamoramiento frustrado y la responsabilidad para asumir las consecuencias de las relaciones coitales con su novio, como se constituye la maternidad a temprana edad. Cuando estas jóvenes madres se dieron cuenta de que estaban embarazadas, comprendieron que ya no podían cumplir con el proyecto de vida de culminar sus estudios, pues ellas querían “primero terminar el bachillerato” y luego “estudiar una carrera profesional”.

Asimismo, pensaron en sus padres y en cómo podrían comunicarles su estado de embarazo, pues “sentían miedo” por la decepción y la reacción que iban a tener con ellas, porque sus familias se caracterizaban por el modelo autoritario, represivo, conflictivo y sobreprotector. Surgen, entonces, inquietudes como “¿qué me va a decir mi mamá?, ¿será que no me va a apoyar en nada?” y “mi papá, ¿será que me sigue pagando el estudio?”, aparecen también el miedo y la inquietud de abortar, particularmente en una joven, quien comenta: “yo estaba con la pastilla [se refiere a que tenía una pastilla abortiva] y aparece el papá del niño que impide el aborto, se dio cuenta y me la quitó y me dijo que él era el papá y así no lo pude hacer”.

Al principio, algunas de estas jóvenes tuvieron el apoyo de la pareja durante el

embarazo, puesto que cuando les dijeron a sus novios: “estoy embarazada”, tuvieron la aceptación; ellos les dijeron que se harían responsables del bebé, además, de unirse a ellas en convivencia familiar. Fue así como algunas “se fueron a convivir con él”. No obstante, durante un tiempo de relación, las cosas fueron cambiando en la pareja, pues ellas creían que habían alcanzado “el cielo con su pareja”, pero en realidad fue todo lo contrario, fue como “un castillo derrumbado”: esto es, se transformaba su proyecto de vida, ya que se les dificultaba concluir los estudios y llegar a ser profesionales; ahora tendrían que cuidar y educar a sus hijos, adquirir no solo la responsabilidad de su propia vida, sino también la de su hijo. Por esto, ahora sus metas son “sacar al hijo adelante” y “estudiar si pueden”.

De forma paralela al cambiar su proyecto de vida a raíz del embarazo, las adolescentes que se fueron a vivir con su pareja manifestaron que habían recibido “maltrato físico, maltrato verbal, sufrimiento”. El maltrato físico y verbal las enfrenta a su realidad, las aleja de su anhelada libertad, además de padecer carencias económicas para su manutención y la de su hijo. Ante esta situación, tuvieron que recurrir a su familia para que les brindaran el apoyo económico y emocional que ellas necesitaban. Otras madres adolescentes no tuvieron que vivir estas situaciones de violencia, porque desde un principio experimentaron el rechazo de su pareja ante el embarazo, puesto que “no

respondían ni por ellas, ni por el bebé”, y entonces buscaron el apoyo de su hogar. No obstante, en algunas circunstancias, este apoyo que les brindaron sus padres con el tiempo se convirtió en una “carga” económica para la familia, pues no tenían el suficiente dinero para asumir los gastos del bebé.

Ante la familia: desconocimiento, miedo, desconfianza

La familia es el primer grupo social en el que se origina la educación para la sexualidad, la cual, se supone, se complementa en la institución educativa. La educación para la sexualidad es un proceso que se inicia en los primeros meses de vida, y, por lo tanto, los padres son los primeros responsables de la educación sexual: “es un hecho, científicamente admitido, que la educación sexual debe empezar desde los primeros meses de vida e iniciada por la familia, en especial por la madre, puesto que permite el desarrollo de la personalidad del niño y el adolescente” (Peretti, 1985, p. 312).

En el estudio realizado, se encuentra una deficiente educación para la sexualidad en la familia de estas jóvenes, debido no solo a la incomunicación que existe, sino también al desconocimiento y miedo de hablar sobre estos temas, y a la desconfianza que tienen hacia ellas, particularmente al mencionar el tema de la sexualidad. Por ejemplo, cuando les preguntaban a sus padres, ellos respondían con “evasivas” o con

“advertencias superficiales”, por lo que ellas insisten en que “han recibido poca orientación de los papás y del colegio” en lo referente al manejo de la sexualidad, “haciéndoles ignorar muchas cosas”. La actitud, el desconocimiento, los miedos y los prejuicios que los padres han tenido frente al tema los lleva a que muestren a sus hijas la sexualidad como “algo malo”, un tema “tabú”, “pecaminoso”, lo cual es un tanto contradictorio frente a la mirada natural que tienen de la maternidad en la familia; desde luego, aquí se trata de sus hijas. Peretti señala: “Los padres deben suprimir todos los tabúes sexuales y dialogar sobre esta temática eliminando todo lo ‘prohibido’ de la sexualidad, pues sus hijas tienen derecho a acceder a este tipo de conocimientos sin sentimientos de culpa, y sin mentiras” (1985, p. 312).

Se evidencia que estas adolescentes no obtuvieron información pertinente frente a la sexualidad. Ellas manifestaron la necesidad de tener claridad en este asunto y lo indispensable de contar con la orientación adecuada en esta temática; sin embargo, comentan que en algunas circunstancias sus padres les daban advertencias superficiales, les hablaban de “los preservativos que ayudan a prevenir embarazos y a prevenir enfermedades”, les advertían: “no todas las veces salen buenos, a veces salen dañados y sin querer se infectan las personas y salen muertas”. Debido a estas advertencias superficiales, erradas, descontextualizadas, y, a la desconfianza que han tenido los padres hacia sus hijas, se generó en ellas la motivación de buscar información en

amigos, “de alguien de por ahí”; acudir a “una farmacia” o, como ya se dijo, a los medios de comunicación; por ejemplo, a un programa de televisión que se llama *La rosa de Guadalupe*.

En cuanto a los medios de comunicación, Peretti (1985, p. 312) hace referencia a cómo “la continua, insistente y omnipresente estimulación erótica desde los medios de comunicación genera la estimulación de una actividad sexual precoz y la fácil promiscuidad”. De ahí que este y otros autores insistan en la importancia que tiene el hecho de que la educación para la sexualidad se inicie a temprana edad en la familia, puesto que los adolescentes se encuentran en un mundo donde la información dada por los medios de comunicación está cargada de estímulos sexuales, muchos valores surgen y otros desaparecen, y gran cantidad de adolescentes se encuentran sexualmente influidos o motivados por esta información incompleta. Los medios de comunicación incitan a los jóvenes de una manera irresponsable sin tener en cuenta los valores y los derechos sexuales y reproductivos, relegándolos a los placeres de una sexualidad netamente genital.

Una educación para la sexualidad informal, superficial

Ante la educación para la sexualidad, tanto la familia como la institución educativa necesitan ir de la mano, dado que una de las principales funciones de los establecimientos escolares es la de asistir y completar la obra de

los padres, de modo que brinden a los adolescentes una apreciación ética de la sexualidad. Es por eso que para el Ministerio de Educación Nacional (2008), la educación para la sexualidad: “Se propone como reto la promoción de conocimientos, habilidades, actitudes, valores y comportamientos que favorezcan la dignidad humana y el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos, y el logro de la salud sexual y reproductiva, a partir de personas autónomas que establecen relaciones cada vez más pacíficas, democráticas y pluralistas” (p. 16).

Con el fin de posibilitar la vivencia segura, responsable, sana y de pleno goce de la sexualidad, el proyecto de educación para la sexualidad debe estar centrado en impulsar los valores y los proyectos de vida individuales y colectivos, promover el control de los factores de riesgo en el ejercicio de la sexualidad y dar a conocer los derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, en la institución educativa, la educación para la sexualidad está enfocada, según las madres adolescentes y los demás estudiantes, en charlas esporádicas acerca de la “prevención sexual”. Las personas consultadas consideran “que no son suficientes para que orienten a los estudiantes”; “son incompletas”, puesto que “no hablan espontáneamente, sino que todo es con obstáculos y eso es lo que hace falta en el colegio”, “que los docentes hablen con esa libertad y sobre todo a los grados superiores, porque deben tener en cuenta la edad adolescente”; igualmente han sido de

muy poco tiempo, según los jóvenes, “estas charlas eran muy rara vez”, “tan solo una vez la psicoorientadora dio una charla y un video sobre la protección sexual, las precauciones, el cuidado que se debe tener al tener relaciones coitales”, en especial acerca “del cuidado de las diferentes enfermedades sexuales” y del “uso de los métodos anticonceptivos”.

Desde el punto de vista de las adolescentes madres y de los demás estudiantes participantes en esta investigación, se encuentra que la educación para la sexualidad que ha sido proporcionada en la institución educativa se ha limitado solo a brindar información elemental y vaga, enfocada en la función reproductiva, sin que se hayan tenido en cuenta los demás componentes y las funciones de la sexualidad. Esto evidencia que el proyecto de educación para la sexualidad queda reducido en los aspectos biológicos y los riesgos asociados a lo sexual, sin que se halle una orientación integral; es decir, no está pensada en la formación y reestructuración de actitudes y valores como el respeto, la responsabilidad, la autonomía, la tolerancia y el desarrollo de habilidades útiles a los estudiantes para vivir una sexualidad responsable, plena y constructiva.

Por todo lo anterior, como ya se dijo, estas adolescentes trataron de aclarar sus dudas frente al manejo de la sexualidad por otros medios y opiniones; y encuentran que la información que obtuvieron, más que aclarar sus dudas, las confundió.

En cuanto al papel de las instituciones educativas, el llamado es para que en la educación superior se le dé al docente una preparación más integral para asumir desde cualquier área una orientación pertinente a la formación de los adolescentes.

Una educación para la sexualidad “libre de mitos y tabúes”

Sus experiencias de ser madres a temprana edad y las deficiencias que ellas han observado con respecto a la educación para la sexualidad, las lleva a recomendarle a la institución educativa una formación en sexualidad responsable y unos docentes capacitados para asumir la problemática que se presenta con respecto a los procesos sexuales y afectivos. En este punto cobra gran importancia la universidad, a partir de donde es indispensable formar al docente desde una perspectiva más integral, de tal forma que pueda dar respuesta, en cualquier área, a las problemáticas que se le presentan al respecto.

Estas madres y los demás participantes en el estudio desean cambios importantes en la implementación del proyecto de educación para la sexualidad, en el que se reflexione y se intercambien opiniones acerca de “los métodos de planificación familiar”, “el cuidado de la sexualidad” para el disfrute de una sexualidad sana, satisfactoria y sin riesgos, que no afecte su salud y que fortalezca su proyecto de vida y el de los demás. Les gustaría que estos temas sean abordados por

los docentes mediante el desarrollo de “actividades participativas”, en las que se les enseñe “la valoración del propio cuerpo y del de los demás”; igualmente, que se promuevan actividades en que los estudiantes desarrollen “la autoestima, el respeto por la propia dignidad y la del otro”, esto es, que puedan aprender a establecer relaciones basadas no solo en el respeto, sino también en el cuidado de la propia integridad física y moral, y la de las demás personas involucradas.

Para esto, los estudiantes desean que los docentes “sean más comprensivos con ellos”; es decir, que sus dudas, inquietudes, intereses, necesidades y opiniones frente a los temas sexuales sean orientados por los profesores de manera respetuosa, sin choques, “sin represiones” y “sin juzgarlos”. Sugieren una educación para la sexualidad libre de prejuicios, “mitos y tabúes”, considerando que si “los profesores” hablaran estos aspectos con “claridad”, y promovieran con ello un comportamiento sexual responsable, esto les permitiría a los estudiantes aprender a decidir y a autodeterminar por sí mismos los límites de su sexualidad, para así “tomar decisiones responsables”.

Frente a estas necesidades e intereses de los estudiantes, los docentes manifiestan la imposibilidad para formar en sexualidad desde “la perspectiva de género y los valores”, realizar reflexiones pedagógicas frente a “las funciones de la sexualidad” y “los derechos sexuales y reproductivos”, puesto que ellos mismos

no han recibido la formación académica necesaria para orientar el proyecto de educación para la sexualidad. Por otra parte, no es evidente la gestión de los directivos docentes para organizar “mesas de trabajo” que involucren a docentes de distintas áreas y grados de escolaridad, por lo cual este no es un proyecto transversal, participativo e integrador dentro de la institución educativa.

Teniendo en cuenta que algunas de las falencias detectadas son la capacitación de docentes y la inseguridad que ellos tienen para ser facilitadores de aprendizajes en sexualidad, es fundamental que en su formación universitaria los docentes reciban capacitación y actualización por parte de expertos en sexualidad; se hace necesario que en “las mesas de trabajo” convocadas en la institución educativa se implementen talleres de sensibilización en educación para la sexualidad, con el objetivo de que los docentes asuman una postura de apertura y libertad, para mejorar su desempeño en el aula al abordar esta temática relacionada con su área académica.

A modo de epílogo

Este encuentro con la realidad vivida y sentida por un grupo de jóvenes madres nos lleva a reflexionar y a preguntarnos una vez más: ¿Cuál es el papel que ejercemos como padres, institución educativa, directivos, docentes, como formadores en la educación para

la sexualidad?, quienes, pese a que vivimos a diario el problema, hoy de salud pública, seguimos impávidos, sin asumir la responsabilidad; somos indiferentes o pasamos de largo queriendo responsabilizar siempre al otro o a los otros. Hemos visto cómo las adolescentes se mueven en un mundo de imaginarios en busca de respuestas a sus inquietudes, y cuando piensan que las van a encontrar se enfrentan a otras problemáticas, sin quien les dé una mano o las oriente.

Frente a las estadísticas que dan cuenta de esta situación, exclamamos: “Eso ya se sabe”, “otra vez lo mismo”, “qué niñas tan irresponsables”, “es cosa de adolescentes, de niñas”, “allá los padres”, “allá verá la institución”, “eso es problema del docente X, del director”, “en la universidad no forman a los docentes para asumir esta orientación”. El caso es que siempre tenemos este tipo de respuestas, y que nuestros adolescentes, particularmente de las clases menos favorecidas, continúan desorientados en un mundo de inquietudes, de imaginarios, sin respuestas acertadas, están solos, incomunicados.

Asimismo, se observa en el estudio, cómo hoy la mayoría de docentes no parecen motivados para afrontar la educación para la sexualidad, debido a que a lo largo de su formación universitaria no contaron con una preparación para ello. Dentro de su currículo para la formación de docentes, la universidad se

enfoca en la parte disciplinar del área de formación, dejando de lado la enseñanza de los aspectos que se requieren trabajar de manera transversal. En cuanto a las prácticas pedagógicas, el Ministerio de Educación Nacional les exige a los docentes la aplicación de proyectos transversales, como lo es el proyecto de educación para la sexualidad; sin embargo, los docentes no se sienten preparados, pues la universidad de donde egresaron no ha fomentado la actualización y el fortalecimiento de sus competencias en el marco de un desarrollo profesional, que les permita hacerse responsables de crear los ambientes de enseñanza y aprendizaje pertinentes en cuanto a la educación para la sexualidad, desde una perspectiva integral.

Es por ello que se hace necesario que, dentro de sus planes de estudios para la formación de docentes, las universidades creen un programa de orientación sobre educación para la sexualidad, de tal modo que los docentes logren prepararse, reforzar y actualizar sus conocimientos. Esto permitiría generar prácticas pedagógicas que propicien el desarrollo integral de las competencias en los estudiantes, de tal forma que puedan vivenciar en su cotidianidad el ejercicio de los Derechos Humanos, sexuales y reproductivos, y así tomen decisiones que les permitan enriquecer su proyecto de vida y el de los demás, viviendo una sexualidad plena, sana y responsable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, Y. (2012). *Sexualidad y adolescencia: más allá de las historias de vida*. Tesis de maestría. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Bonilla, C. & Ann, J. (2000). *Jugando a la mamá*. Armenia: Kinesis.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1995). *La investigación en ciencias sociales: Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Presencia.
- Casas, M., et al. (2000). *Vida sexual de adultos: conducta sexual*. Bogotá: Norma.
- Campo, A., Silva, J., Meneses, M., Castillo, M. & Navarrete, A., (2004). Factores asociados con el inicio temprano de relaciones sexuales en estudiantes adolescentes de un colegio de Bucaramanga, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. 33(4), pp. 367-377.

- Dirección General de Salud Pública. (2003). *Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF. (2008). *Módulo conceptual de derechos sexuales y reproductivos*. Bogotá: ICBF.
- Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2008). *Programa de educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía*. Bogotá: MEN.
- Profamilia. (2005). *Sexualidad y reproducción. ¿Qué derechos tienen las colombianas y los colombianos?* Bogotá: Profamilia.
- Defensoría del Pueblo. (2007). *Módulo de la A a la Z en derechos sexuales y reproductivos. Para funcionarios y funcionarias con énfasis en violencia intrafamiliar y violencia sexual*. Bogotá: Torreblanca.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Giordan, A. & De Venchi, C. (1999). *Los orígenes del saber: De las concepciones personales a los conceptos científicos*. Sevilla: Diada.
- Gutiérrez, B. (2010). *Concepciones sobre el autocuidado de la sexualidad: Aproximación a un grupo de jóvenes*. Tesis de maestría. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Hamel, P. (1994). *Crónica de un embarazo anunciado: Criterios de riesgo en adolescentes urbanas pobres*. Santiago de Chile: Sernam.
- Hernández Sampieri R., Fernández C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Jones, D. (2010). *Bajo presión: primera relación sexual en adolescentes de Trelew, Argentina*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina. Recuperado diciembre 10, 2012, de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v18n2/04.pdf>
- Pacheco-Sánchez, C., et al. (2007). Significaciones de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá. *Salud Pública*

de México. 49(1), pp. 45-51. Recuperado abril 15, 2012, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007000100007&lng=es&nrm=iso.

Peretti, M. (1985). *La educación sexual*. Barcelona: Herder.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1999). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. En Velasco, J. *El método biográfico y las historias de vida. Su utilidad en la investigación en enfermería*. Recuperado julio 5, 2012, de http://www.index-f.com/index-enfermeria/27revista/27_articulo_25-30.php.

Velandia, M. (2008). Etnología de tres estudios etnográficos sobre la salud y la sexualidad de los (las) jóvenes de las ciudades del Departamento de Santander (Colombia): Mogotes, San Joaquín y el Playón. *Cultura de los Cuidados*. Año XII, (24), pp. 66-74.